Alessandro Baricco, *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*, 2008, Barcelona, Anagrama, Colección Argumentos, traducción de Xavier González Rovira, 252 p.

RECEPCIÓN: 15 de enero de 2009.

ACEPTACIÓN: 27 de enero de 2009.

Mi querido 7:

Sé, por tu última comunicación, que no has estado bien y que la existencia a veces se ha vuelto intolerable; por ello, me sorprende tanto, y felizmente, que me pidas algún libro que explique los cambios de nuestro mundo. Me parece extraordinario que en tu situación sigas buscando aún comprender las cosas; lamento que los hayan castigado con esa punición aberrante de retirarles los libros, aunque al menos les permitan recibir cartas. Trataré de ser muy claro al resumir este texto, y destaco que será sólo eso, una breve síntesis, espero que suficiente para responder tus preguntas: hago votos porque pronto lo puedas leer completo.

Pues bien, estuve indagando entre varios títulos a mi alcance, sugeridos unos, obra del azar otros, hasta que finalmente encontré éste (puse la ficha al principio, de tal manera que lo puedas solicitar cuando sea posible) cuyo panorama me ha resultado extremadamente sensato; además, se trata de un libro con historia particular, ya que en realidad, fueron treinta entregas que el autor escribió entre mayo y octubre del 2006 para el periódico italiano *la Repubblica*, y que se han reunido en este volumen, sin por ello perder cohesión ni coherencia (aquí fueron apareciendo, no sé si todas, en otro de circulación nacional, *Milenio*, pero de eso me enteré después por J, paisano del autor, a quien conociste hace algunos años en X, ¿recuerdas?).

RESEÑAS

Te cuento entonces. El libro comienza por una nota explicativa de inicio, en la cual Baricco delinea cuál es la finalidad que busca con este texto; mira este párrafo:

Todo el mundo percibe, en el ambiente, un incomprensible apocalipsis inminente; y, por todas partes, esta voz que corre: los bárbaros están llegando. Veo mentes refinadas escrutar la llegada de la invasión con los ojos clavados en el horizonte de la televisión. Profesores competentes, desde sus cátedras, miden en los silencios de sus alumnos las ruinas que ha dejado a su paso una horda a la que, de hecho, nadie ha logrado, sin embargo, ver. Y alrededor de lo que se escribe o se imagina aletea la mirada perdida de exégetas que, apesadumbrados, hablan de una tierra saqueada por depredadores sin cultura y sin historia.

Imagínate. Pero añade inmediatamente que hay algo que no le convence; a partir de esta duda, nace la necesidad de indagar sobre lo que él llama la *mutación*, el cambio del mapa. Siguen cinco secciones y un epílogo.

La primera se titula “Epígrafes”, y trata de un ejemplo: la *Novena* de Beethoven, cómo fue malrecibida y vilipendiada por los árbitros de la época, y cómo hoy tiene un carácter totémico y absoluto. Trata también de Walter Benjamin y de la diferencia que él hacía entre entender qué era el mundo y saber en qué estaba convirtiéndose el mundo, por lo cual llama la atención la preocupación de Benjamin por Mickey Mouse y la idea de que el éxito de sus pelis en realidad radica en que el público reconoce ahí su propia vida.

En la segunda sección, “Saqueos”, desarrolla tres temas, el vino, el fútbol y los libros, para destacar lo siguiente. En el caso del vino: por la innovación tecnológica un grupo humano esencialmente alineado con el modelo cultural del Imperio accede a un gesto (tomar vino) que le estaba vedado, lo lleva a una espectacularidad inmediata y a un universo lingüístico nuevo y consigue así darle un éxito comercial asombroso. El *connaissieur* y el tradicionalista (que normalmente *comían* con vino), quedan relegados por una nueva forma de barbarie: la democratización del vino. En lo del fut es más o menos lo mismo: el ocaso de la individualidad genial, fuera de serie, frente a la espectacularidad, la rapidez, el fútbol total: un sistema está vivo cuando el sentido se encuentra presente en todas partes, y de manera dinámica; si el sentido está localizado, e inmóvil, el sistema muere. Libros: no es que los bárbaros no lean, no, pero leen sólo los libros escritos en una lengua que pueden entender, hecha de segmentos de una secuencia más amplia, escrita con los caracteres del Imperio (cine, tele, radio, internet), de forma que el

libro ya no es un valor en sí, el valor es la secuencia. Los bárbaros leen libros cuyas instrucciones de uso se hallan en lugares que no son únicamente libros (y el ejemplo de primer libro de calidad que intuyó este cambio es, nada más y nada menos, que *El nombre de la rosa*, ¿lo puedes creer?). Es la forma en que luchan los bárbaros.

Tercera parte: “Respirar con las branquias de Google”. Es el retrato del mutante, la foto del bárbaro, algunas de cuyas características ya te mencioné: innovación tecnológica, éxtasis comercial, espectacularidad, nueva lengua, simplificación, velocidad, acomodo a la ideología del Imperio (americano, se entiende), superficialidad, laicismo instintivo, sentido si y sólo si hay secuencialidad, y ataque sistemático a lo sagrado. Google, como sabes, es un motor de búsqueda; la historia de su aparición, de sus protagonistas Larry Page y Sergey Brin, es apasionante: las trayectorias sugeridas por millones de *links* trazan los caminos guía del saber. Lo que se desprende de ello lo es todavía más: la idea de qué es importante y qué no. Google señala como mejor sitio de internet aquel que dice la cosa más cercana a la verdad en una lengua comprensible para la mayor parte de los seres humanos, lo cual replantea la idea de saber que, para ellos, será lo que es capaz de entrar en secuencia con todos los demás saberes. *Surfear*, navegar internet: “¿no veís la levedad de ese cerebro que está en vilo sobre la espuma de las olas?” Google=saber, mundo real=experiencia. ¿Y qué es, para estos mutantes, la experiencia? Es algo que tiene forma de secuencia, de trayectoria: supone un movimiento que encadena puntos diferentes en el espacio de lo real, es la intensidad de esa chispa. Velocidad, superficie, sistemas de paso, *surfing*, *multitasking*: una nueva idea de la experiencia, nueva localización del sentido, nueva técnica de supervivencia, nueva forma de percepción: ¿nueva civilización?

Cuarta parte: “Perder el alma”. Esta sección se divide, a su vez, en seis apartados: alma, música clásica, Monsieur Bertin, Monsieur Rivière, Esfuerzo y Guerra. Para el bárbaro, el movimiento es el motor supremo, por él es capaz de sacrificar cualquier cosa. Incluso el alma. Por siglos, el lugar del espíritu fue el campo de la religiosidad; luego surgió lo que hemos denominado *Humanismo*, horizonte de espiritualidad no sólo religiosa. De cualquier forma, la certeza que el ser humano guarda, en su interior, el aliento de reverberación espiritual se custodia en el alma. Era necesaria. El bárbaro, en cambio, no la necesita en absoluto, no comprendería el intercambio de Fausto. Tampoco, entonces, la música clásica, pues se encuentra unida de modo profundo a una idea de espiritualidad burguesa, romántica. Si uno intenta vivir sin alma, ¿qué puede hacerse con Schubert? Inmediatamente

RESEÑAS

ofrece dos ejemplos, pinturas: Monsieur Bertin y Monsieur Rivière, a partir de las cuales muestra la mutación; vincula lo anterior a la noción de esfuerzo: el acceso al sentido profundo de las cosas presuponía esfuerzo, es decir, tiempo, paciencia, aplicación, voluntad, erudición, dificultad. Pero el bárbaro, aunque busca la intensidad del mundo, prefiere obtenerla de forma horizontal, en la superficie. ¿Para qué complicarse? Además, aquella actitud se vincula estrechísimamente con la producción de la guerra; el mutante siente una arraigada (y lógica) desconfianza por este tipo de cultura de la que surgieron dos guerras mundiales, esa idea de espiritualidad, ese culto a la profundidad, raíz de desastres. Si comprendemos esto en los bárbaros dejaríamos de temerles.

La última sección, “Retratos”, es precisamente eso, bocetos, dibujos de muestra; te gustarán cuando los leas. Sus nombres: Espectacularidad, Nostalgia, Pasado, Democracia, Autenticidad, Educación y Hélices. De ellos no hablo más para no arrebatarte el gusto del descubrimiento, quizá de la sorpresa. A manera de epílogo, Baricco ofrece una reflexión sobre todo lo anterior (físicamente) desde la Muralla china, imagen y símbolo, una manera de pensar distinta, opuesta a la de los bárbaros del norte, que vivían del saqueo y la guerra, ajenos al refinamiento de la civilización. Muralla como recurso para la identidad.

Tampoco diré más. Prefiero, en cambio, decirte que para mi gusto, el autor no tocó un tema que me parece especialmente crucial en todo esto; creo que no quiso comprometerse en algo tal vez espinoso, pero si algún ejemplo explica buena parte de la mutación habría que buscarlo en el campo del amor. ¿Puede existir un amor de tipo superficial, hecho de secuencias, de *links*, rapidez, un amor sin alma pero espectacular? ¿Qué implicaría? ¿Tú qué piensas? ¿Cómo se leen este tipo de reflexiones desde la cárcel, ese mundo aparte, bárbaro por definición? Y sin embargo, querido amigo, no dejan de reverberar en mi corazón unos versos, porque tal vez en ellos estarían mis hijos y las generaciones que vienen. Los bárbaros ya están aquí; yo mismo soy en parte bárbaro. ¿Será en verdad una transformación tan radical, una mutación tan honda en el devenir de nuestras sociedades? ¿Será una preocupación primermundista? ¿Será negativa? Te dejo con esta inquietud, con la esperanza de verte más temprano que tarde, y con estos versos. Son de Kavafis:

Se hizo de noche y los bárbaros no llegaron.
Algunos han venido de las fronteras
y contado que los bárbaros no existen.

¿Y qué va a ser de nosotros ahora sin bárbaros?
Esta gente, al fin y al cabo, era una solución.

Te abraza, 9.

MAURICIO LÓPEZ NORIEGA
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM